



**Grupo de Doctrina Social de la Iglesia de la Organización de Universidades Católicas
de América Latina y el Caribe**

* * *

In Memoria

**P. Juan Carlos Scannone S.J.
1931 - 2019**



**JUAN CARLOS SCANNONE, JESUITA
Ildefonso Camacho SJ**

Mi relación con el P. Juan Carlos Scannone fue, ante todo, la que se da entre compañeros jesuitas. Y fue en el seno de una comunidad jesuita donde lo conocí. Mi primer contacto con él se remonta a los meses de agosto y septiembre de 1994, cuando estuve invitado en la Facultad de Teología de San Miguel en Buenos Aires para impartir un curso sobre Moral Social y un seminario sobre Doctrina Social de la Iglesia. Él era un profesor del claustro, después de haber desempeñado cargos académicos en aquella facultad. Recuerdo que me doy a leer algunos escritos suyos en relación con la Doctrina Social de la Iglesia y pudimos intercambiar puntos de vista sobre un tema que por entonces centraba casi toda mi actividad académica en España.

Le seguí después en su actividad en el grupo de filósofos jesuitas de América Latina que durante años se reunió periódicamente. Aunque yo nunca llegué a participar en este grupo, tuve relación con sus actividades sobre todo con ocasión de mis visitas a las Facultades de Teología y Filosofía de la Compañía de Jesús en Belo Horizonte. El haberle conocido personalmente me ayudaba a ponerle rostro a las páginas que leía de él. Y supe por algunos miembros del grupo el papel que desempeñó en aquel variado conjunto de jesuitas que se ocupaban de la filosofía en distintas instituciones y países del continente.

Donde mayor ha sido mi contacto con él fue en el Grupo de Pensamiento Social Cristiano de ODUCAL. Ahí nuestro contacto ha sido continuo desde el primer encuentro, el que fue constitutivo del Grupo, celebrado en Bogotá los días 29 y 30 de septiembre de 2012. Fue entonces cuando asumió el cargo de presidente honorífico: él ya no se sentía con edad para la gestión directa del proyecto pero se ofrecía para garantizar las relaciones con instituciones eclesiósticas latinoamericanas, sobre todo CEPAL y la misma ODUCAL. Me impresionó su deseo de servir de enlace con estas instituciones y las muchas ideas que tenía sobre cómo podría funcionar nuestro naciente grupo. Sin su aporte hubiera sido mucho más difícil orientar y encauzar nuestras actividades.

A lo largo de estos siete años hemos podido seguir su incesante ir y venir, su incansable actividad que impresionaba para un hombre que ya había pasado los 80 años. El trabajo de nuestro grupo se encauzó en torno a la encíclica de Benedicto XVI *Caritas in veritate*, especialmente en la lógica del don y sus posibilidades reales de animar la actividad económica. Era nuestro deseo que la propuesta novedosa de Benedicto XVI se tradujera en realizaciones prácticas, y para ello buscábamos no sólo el debate entre especialistas en pensamiento social cristiano, sino sobre todo el diálogo con el mundo universitario, especialmente con los expertos en economía y en ciencias sociales. Pudimos comprobar la dificultad de establecer ese diálogo en ambientes demasiado dominados por el pensamiento liberal en sus versiones contemporáneas.



Juan Carlos siempre alentó ese debate con entusiasmo. Es más, quiso darle una proyección más internacional y para ello echó mano de sus muchos contactos y, finalmente, de su conocimiento personal del Papa Francisco. Gracias a todo ello pudimos celebrar en Roma, en octubre de 2017, un encuentro organizado por la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales y nuestro Grupo de ODUCAL. No contento con la celebración del evento, Juan Carlos tomó la iniciativa de publicar las ponencias que se presentaron.

Por fin los dos volúmenes que recogían aquellos materiales fueron publicados por la Universidad Católica de Córdoba (Argentina), gracias a las gestiones de Juan Carlos. Y fue con motivo de la presentación del libro cuando me encontré con él por última vez. Concretamente fue el 1 de octubre de este año en Madrid, en la Fundación Pablo VI. Participé con en el acto. Y luego cenamos juntos. Él quería retirarse pronto a descansar porque al día siguiente partía pronto para Frankfurt, de donde seguía luego a Roma. Hablamos de proyectos, del futuro del Grupo. Lo vi animado y dispuesto a seguir animando nuestros trabajos, aunque ya era patente un cierto deterioro, lógico reflejo de su edad. Pero sentía ante mí al Juan Carlos de siempre: animoso, sencillo, con una sencillez que rayaba a veces en la ingenuidad, sin achicarse ante las dificultades, dispuesto a viajar y a mantener contactos.

En resumen, para mí su recuerdo está muy vinculado al Grupo de ODUCAL. Creo que supo conjuntarnos y abrírnos camino. Ojalá que esa función la mantenga también ahora, aunque ya no podamos disfrutar de su presencia física. Sigo pensando que este grupo, dentro de su modestia, tiene una función significativa en la iglesia y en el mundo universitario de América Latina. Y espero que su recuerdo nos estimule a mantener y a potenciar el camino que él nos ayudó a iniciar.

¡Gracias, Cachito, descansa en paz y no te olvides de nosotros!

LA PRESENCIA DEL PADRE JUAN CARLOS SCANNONE

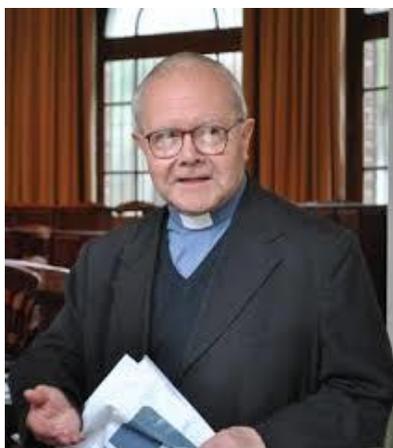
Jorge Arturo Chaves Ortiz

Centro Dominicano de Investigación, Costa Rica

Me ha pasado con algunas personas cercanas que han fallecido en los últimos años: que siento, no puedo explicar por qué, que siguen aquí, que no se han ido. Eso me sucede con Juan Carlos Scannone. Una razón posible, aunque no muy convincente, es que yo no estaba cerca cuando su accidente y su posterior gravedad, de manera que todas las imágenes que conservo de él son de los momentos en que pude compartir de su vivacidad, de su reflexión, de su simpatía, de su compañerismo y fraternidad. Y la calidad de esas experiencias deja de alguna manera grabada en los sentimientos, más que en la memoria, su presencia.

La memoria no es ciertamente el fuerte de muchos de mi edad. Pensando ya en los detalles de cómo conocí al P. Juan Carlos, me ha costado un poco precisar fechas y lugares. Lo más atrás que puedo constatar es en el Encuentro de Representantes de Departamentos y Asesores del CELAM, en Bogotá en julio del 2005, al que yo asistía como miembro del Equipo de Economía Solidaria, y al P. Scannone le correspondía exponer, en el Panel de arranque, la Situación Religiosa en América Latina.

Recuerdo que me gustó su presentación y, cuando volví del viaje, ya en mi Comunidad de Dominicos, comenté algunas notas de lo que él había expuesto, porque me parecieron llamativas: los fallidos anuncios que en nuestra región se constataban de un “ocaso” de la religión pero, al mismo tiempo, la aparente superación de la posición de Puebla sobre un supuesto “sustrato católico” de América Latina. Mencionó también cómo la religiosidad popular había resistido la Ilustración y el secularismo. Para mí, que no soy experto en estudios científicos de lo religioso, ya vi entonces en Juan Carlos una mente libre y creativa, que se distanciaba de otras interpretaciones más cajoneras y de libro.



No recuerdo cuántas veces más nos vimos en encuentros similares, pero ciertamente los hubo porque, al menos en dos ocasiones se dio la oportunidad de que pudiera expresar delante de él mi vieja crítica de que, con las decenas de universidades católicas existentes en América Latina y que contaban con otras tantas escuelas de economía y de administración de negocios, no solo no se oía de ninguna de ellas que expusieran un pensamiento crítico en la disciplina económica, sino que daba la impresión que se limitaban simplemente a ser cajas de resonancia de la “*Main Stream Economics*”, sin el menor asomo a que asignaturas e investigaciones fueran conducidas por los valores de la Enseñanza Social de la Iglesia.

Probablemente, esa crítica mía, que yo creía había pasado inadvertida por quienes me oyeron, fue captada por Juan Carlos y eso hizo que recomendara mi nombre a Patricio Miranda, para incluirme en el Grupo de Estudios en DSI, de ODUICAL, en septiembre de 2012. En ese momento, yo estaba regresando de un tratamiento clínico en Santiago de Compostela, donde intentaban disminuir los efectos que me habían quedado de un ictus o infarto cerebral que sufrí en enero del 2011.

El P. Scannone fue muy comprensivo con mi situación de salud y, en particular, con las restricciones que me habían quedado a viajes largos en avión, entre 2012 y 2014, por temor a que pudieran repetirse otros ictus. Me permitió trabajar a distancia y su actitud comprensiva fue compartida por los demás miembros del Grupo de Estudios en DSI. Luego, saltando unos años, vino el encuentro del Grupo en la Pontificia Academia de Ciencias Sociales (PASS), del Vaticano. Unos meses antes, aprovechando

un Seminario al que yo asistía en la ciudad de Buenos Aires, fui a visitarlo al Colegio Máximo, en San Miguel, donde él residía. Necesitaba manifestarle ciertos resquemores que me hacían dudar de participar en el encuentro planeado en la PASS. Mi visita fue provechosa o, más bien, su capacidad para conversar conmigo sobre el tema.

EL HOMBRE QUE NUNCA HABLABA MAL DE NADIE

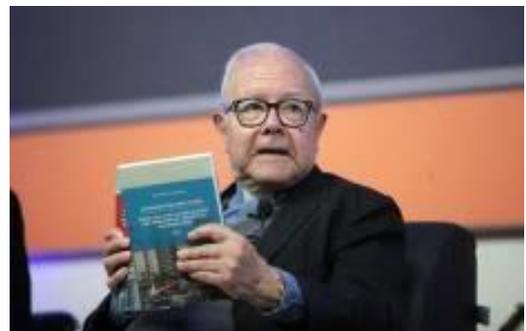
Víctor M. Chávez Huitrón

Secretario Grupo DSI – ODUICAL y Director de Promoción Nacional Universidad Pontificia de México

Había escuchado hablar del jesuita Juan Carlos Scannone cuando realizaba estudios de filosofía en Roma, a finales de los años noventa. Era afamado por su rigor científico y metodológico como filósofo, pero señalado por ser uno de los pensadores de la llamada filosofía de la liberación. Ciertamente, estaba en Roma y esa orientación liberacionista lo encasillaba de suyo, con razón o sin razón, aún por aquellos que jamás habían leído nada de su autoría.

Años después, por mi profesión y actividad, me acerqué a lo que el P. Scannone había escrito sobre la Doctrina Social de la Iglesia, a propósito de su estatuto epistemológico, su método y fines. Me parecieron brillantes sus planteamientos, aunque fueran críticos de la doctrina social. Usé sus textos en la formación de laicos y de agentes de pastoral para dar a entender que la solidez del pensamiento social cristiano no había que buscarlo en donde no se encontraba, y que su dinamismo nos interpelaba a desarrollar el pensamiento social cristiano, no a repetir fórmulas de encíclicas sociales pasadas, cosa que solo podía ser fruto del discernimiento evangélico de la realidad socio-cultural, tema jesuítico por excelencia.

Poco después, conocí al P. Scannone en persona en una reunión del CELAM en Bogotá. Apenas lo vi, sonriente, cordial, bajito de estatura, con su mirada limpia y vestido con toda sencillez, provocó en mí un shock porque contrastó la imagen que me había hecho de él en Roma. Simplemente no me lo imaginaba así, pero bienvenida realidad: un académico de verdad que se comporta con toda sencillez; es un testimonio lleno de riqueza que él nos regaló.



Al final de la primera década del nuevo siglo me correspondió invitar al P. Scannone (entonces Pde. del Grupo Farrel en Argentina), para formar parte de una experiencia nueva que se formó en enero del 2010 en Ciudad de México; una Red de Centros dedicados a la investigación, enseñanza y difusión del pensamiento social cristiano en América Latina. Para el mes de marzo de ese año descubrí el rigor de pensamiento y palabra del P. Juan Carlos, ésta vez en Roma, pues el exponer y defender sus ideas nos ayudó a definir un nombre para la red es así que la denominamos: Red Latinoamericana y Caribeña de Pensamiento Social de la Iglesia, por sus siglas REDLAPSI.

Cabe señalar que cada palabra de ese nombre fue ampliamente debatida y después de ‘gritos y sombrerazos’ finalmente se logró el consenso. Y, sin embargo, el último comentario del P. Juan Carlos respecto del nombre fue de pesar por las siglas que habían resultado, pues los *lapsi* (palabra latina) significa los caídos en la fe o los apóstatas de los primeros tiempos del cristianismo. Pero, parafraseando a Pilatos, ‘lo escrito, escrito estaba’.

La REDLAPSI celebró su III Asamblea en Buenos Aires, Argentina, precisamente en el Colegio Máximo en San Miguel, casa por muchos años del P. Juan Carlos. Fue una delicia compartir el espacio y los trabajos con un hombre sencillo que servía a sus hermanos como anfitrión. Al final de esa Asamblea realizamos un sencillo pero sentido homenaje de agradecimiento a dos grandes por su trayectoria y testimonio; al P. Juan Lasa (fundador del CEDIDOSC) y al P. Juan Carlos Scannone.

Tuvimos como REDLAPSI más episodios de trabajo con el P. Scannone que no se pueden relatar aquí, sin embargo, uno que nos causa buen humor, todavía hoy, es recordar cuando, sentado en medio de dos, estiró su brazo (el que tenía con movilidad disminuida) para separarnos como si fuera un réferi, ya que una colega y yo pasamos de la discusión a alzar la voz y casi terminamos a golpes. Entonces, como pudo, estiró el brazo y dijo: ¡basta! Nos encontrábamos en Roma, en la casa Salesiana del *Sacro Cuore* en *Termini*, y llamamos a ese episodio “la mano de Dios” para la REDLAPSI.

Para el año 2013, el P. Scannone me invitó personalmente a ser parte de una experiencia en construcción: el grupo de Doctrina Social de la Iglesia de la Organización de Universidades Católicas de América Latina (DSI – ODUCAL), de la que soy actualmente Secretario a partir del Seminario Internacional “*Changing relations among Market, State and Civil Society*”, realizado en la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, octubre del 2017. Las intervenciones del P. Juan Carlos en el Seminario fueron de un verdadero revolucionario pacífico, o de un hombre de paz buscando hacer una revolución. ¿Cuál revolución? La que implica promover una nueva forma de entender y de articular a tres actores relevantes, con el fin de construir en bien común: la Sociedad Civil, el Estado y el Mercado.



La última vez que estuve con el P. Juan Carlos fue en Guadalajara, en México, en enero del 2019. Vinieron todos los miembros del grupo de DSI – ODUCAL a un conjunto Seminarios que llevamos a cabo en cuatro Universidades de esta Ciudad (ITESO, Panamericana, UNIVA y Marista), para presentar las Memorias del Seminario Internacional del 2017 publicadas en dos tomos, libros que editó el mismo P. Juan Carlos en Argentina en tiempo record (exactamente un año), considerando que había que hacer traducciones y revisión de estilo de todo el material.

Para mí fue un privilegio conocer y trabajar con el P. Juan Carlos Scannone SJ, cuya obra ilumina el pensamiento filosófico y teológico en la actualidad. Yo, sin embargo, recordaré su serena alegría, su incansable voluntad de servir a la Iglesia, su ánimo constructor y su nunca hablar mal de nadie.

Fernando Fuentes Alcántara

Director de la Comisión Episcopal de Pastoral Social Conferencia Episcopal Española

El P. Juan Carlos Scannone S.J., ha sido para todos nosotros un referente moral y de compromiso de fe con la ciencia y la teología. Con su avanzada edad todavía mantenía el frescor intelectual de los grandes maestros. Su firmeza en los planteamientos. La seguridad de sus convicciones y a veces también el fuerte carácter de aquel que tiene un compromiso firme y una visión que aporta luz clara para nuestros problemas.

Hace menos de dos meses que tuve la oportunidad de convivir con él en un interesante coloquio, con profesores, empresarios, sindicalistas y laicado comprometido. Tratamos de ofrecer el pensamiento de los años de trabajo realizados en el Seminario de ODUCAL para que fuera compartido en otros centros de Doctrina Social de la Iglesia (en este caso la Fundación Pablo VI de España). Rápidamente conectó con las cuestiones planteadas en un mundo tan complejo como es el mercado, la sociedad civil (tantas veces respaldada por él) y el Estado (tan ausente en muchos lugares). Iba camino de Florencia (Italia) donde le iban a otorgar el Doctorado Honoris Causa en Cultura de la Unidad, en el Instituto Universitario Sophia de Florencia. El teólogo Piero Coda manifestó que “una de las experiencias más significativas que caracterizan el último periodo vivido de Scannone es su participación en el Centro de Estudio del CELAM sobre Antropología Trinitaria”.

Mi testimonio, sobre todo, coincide con los últimos años del P. Scannone. Su presencia en España supuso una firme manifestación de la importancia del papel de la sociedad civil como impulsora de una gran transformación cultural, política y económica en el Estado y en el mercado. Su preocupación por la igualdad de todos los seres humanos le llevó a proponer la economía de comunión y la contribución de la solidaridad a la economía popular. Fue crítico con el “paradigma tecnocrático” denunciado por el Papa Francisco, preocupación que va a ser una constante en estos tiempos próximos. Mi recuerdo agradecido ante una figura única en la reflexión teológica y filosófica de la Iglesia en estas últimas décadas, especialmente desde América Latina y desde la Doctrina Social de la Iglesia, que nos dejará un vacío insustituible.



MI ENCUENTRO CON SCANNONE

Carlos Hoewel

¿Qué cosa más grande y misteriosa existe en la vida que el encuentro con otro ser humano? ¿Quién podría anticipar, con todo lo limitada que es nuestra mirada, el significado que este encuentro terminará teniendo en la trama sinuosa y aparentemente caótica de nuestra vida? ¿Y cómo imaginar, sobre todo, qué nos deparará el destino cuando algún día, pasado el tiempo de esta vida y de esta historia, nos reencontremos por fin con quienes hemos respetado, admirado y querido?

Corría el año 2000 cuando, casi por casualidad, fui invitado por el filósofo Santiago Kovadloff a participar en un seminario de un grupo de intelectuales -de los que tenía poca o casi nada de idea- que se reunía un sábado por mes en un sótano del antiguo barrio porteño de San Telmo. El seminario,

denominado *Canoa* (en homenaje a una de las primeras palabras de los aborígenes aprendidas por los conquistadores), estaba dedicado oficialmente a la “filosofía latinoamericana y las ciencias sociales”, pero su objetivo era en realidad el de reflexionar sobre la posible reactualización de la filosofía de la liberación casi treinta años después de su nacimiento. Lo presidía Mario Casalla, un brillante y apasionado filósofo latinoamericanista, junto con un núcleo de intelectuales de su generación, como Ricardo Gómez, Roberto Doberti, María Cristina Reigadas y Gabriela Rebok, quienes, con otros intelectuales, habían protagonizado el surgimiento de esa corriente de pensamiento en la Argentina.

El seminario también incluía a intelectuales liberacionistas o latinoamericanistas de la nueva generación como Ricardo Forster, Enrique Del Percio, Alejandra Valente, María Casalla e Isabel Pemuy. Creo que Kovadloff era en ese grupo el único representante de una filosofía situada en América Latina, pero con una importante toma de distancia del liberacionismo en su versión setentista. Yo, por mi parte, no tenía nada que ver ni con el latinoamericanismo ni con el liberacionismo. Venía de un pensamiento filosófico clásico-cristiano y de un social-cristianismo de tendencia personalista más bien europea, que había recibido en la Universidad Católica, con influencias del pensamiento político y económico anglosajón, que había estudiado en Estados Unidos. Aunque siempre estuve abierto al pensamiento argentino, me encontraba bastante perdido en aquel ambiente. Si tenía que elegir, me sentía mucho más identificado con el personalismo judío de Kovadloff que con el liberacionismo para mí un poco utópico del resto de aquellos colegas. En medio de ese torbellino de caras e ideas nuevas, mientras todavía me preguntaba qué estaba haciendo allí, apareció, para mi sorpresa, el rostro de un sacerdote: era el padre Juan Carlos Scannone.

Desde el primer minuto en que vi a Juan Carlos, sentado frente a aquella amplia mesa del sótano de San Telmo, me impactaron tres cosas: su impresionante bagaje de conocimientos, su calma absoluta para explicarlo todo con lujo de detalles y la ausencia completa en su hablar de toda afectación destinada a impactar a sus interlocutores con algo que no fuera la presentación lisa y llana de sus ideas. Rodeado de aquellos intelectuales brillantes, habituados a usar el énfasis y el preciosismo en el lenguaje con el objeto de convencer, el austero, sencillo y ajustadísimo Scannone transmitía su punto de vista apoyándose solo en la objetividad de su saber. Pero existía un aspecto adicional, moral y humano, que fui descubriendo con el tiempo, y que era una base fundamental que explicaba su capacidad de entrega a su misión intelectual: su asombrosa austeridad y pobreza de vida. De hecho, por estos y muchos otros motivos, la voz de Juan Carlos era probablemente la más respetada y venerada del grupo.

El encuentro con Scannone -alguien venido de mi misma raíz cristiana- no solo me permitió sentirme un poco más en casa en aquel seminario. A partir de entonces él se convirtió para mí en un referente indispensable. Esto no significó, sin embargo, transformarme en un discípulo ni en un adherente a todas las ideas de Juan Carlos.



Si bien me entusiasmaba su veta personalista y su valoración del don como bases de la vida social -en la que seguía a sus maestros Levinas, Ricoeur, Marion o Henry entre otros-, su visión del rol teológico del pueblo y, últimamente, su convicción sobre el papel de los movimientos populares como protagonistas de un cambio global, me parecieron siempre algo acrílicas y utópicas. Así, nunca me convertí tampoco en un filósofo de la liberación o del pueblo ni en un “scannoneano”.

Sin embargo, creo que el magisterio particularísimo que Juan Carlos ejerció sobre mí transformó mi manera de pensar. Si quería mirar la realidad de verdad, sin recortar nada de lo que me había ofrecido

mi experiencia, se me volvía imprescindible prestar atención a sus ideas y a su testimonio. Él ofició sobre todo para mí de puerta de entrada al pensamiento social cristiano de cuño latinoamericano que yo prácticamente desconocía. Gracias a su influencia, los procesos y debates sociales de la Iglesia y la sociedad latinoamericanas ya nunca más me resultaron ajenos. Pero no solo me ayudó a conocerlos. También me ayudó a sentirlos. Siguiendo su huella, la necesidad de responder a las realidades dolorosas de nuestro continente se fue poco a poco encarnando en mí como parte esencial de mi misión y mi pasión como intelectual.

Pero quizás fue sobre todo a través de las diferencias que tuve con el pensamiento de Juan Carlos como mejor pude descubrir el motivo profundo que animaba su vida intelectual y personal: un espíritu de libertad, apertura y búsqueda de la verdad. Un episodio sucedido en las postrimerías de mi participación en el seminario *Canoa* -que fue una primera señal que marcó la división política que existía en el grupo que terminó con la salida de Kovadloff y de otros miembros, incluido yo mismo, en medio de la batalla política que se desató en la Argentina con la llegada del kirchnerismo - me hizo para siempre patente qué tipo de pensador y de persona era Juan Carlos. Junto con otro colega habíamos escrito un texto muy crítico a un documento que un grupo de intelectuales y científicos sociales destacados, entre los cuales estaba Scannone, habían presentado como propuesta para un diálogo nacional. Mi colega y yo no solo discutíamos algunas opiniones particulares sobre los problemas del país, sino incluso varios de los principios contenidos en el documento.

Todavía recuerdo la mañana fría de un sábado en la que, caminando por el pasillo por el que se accedía al sótano de San Telmo, escuché casualmente la voz de Juan Carlos comentando al resto de los miembros de *Canoa* las cosas tan duras que nosotros habíamos dicho sobre su texto. Enseguida pensé: “este es mi fin, no solo con este grupo sino también con Scannone.” Bastante avergonzado por haberme atrevido a criticar a tan destacada personalidad, intenté dar explicaciones a Juan Carlos sobre las razones de nuestras divergencias con aquel texto. Su respuesta a esta crítica de un joven un poco insolente fue sorprendente: no solo nunca me dijo una palabra de reproche, sino que, a partir de ese momento, volvió recurrentemente a convocarme en distintas situaciones y proyectos, sin el más mínimo reparo incluso por otras nuevas divergencias que le expresé en los años sucesivos. Por esa generosa apertura de su mente y de su corazón hacia mí, que me llevó también a abrir mi propio espíritu, le estaré siempre agradecido.

Para dar cierre a estas breves palabras de homenaje, quisiera terminar con un agradecimiento más por todo lo que recibí de Juan Carlos con ocasión del proyecto al que me convocó en el último tramo de su vida.

Hace unos tres años, en medio de su entusiasmo con la oportunidad de dar a conocer muchas de sus ideas que le había posibilitado el pontificado del Papa Francisco, Juan Carlos me hizo un llamado proponiéndome un proyecto doble. Por un lado, integrarme en el grupo de estudios del pensamiento social de la Iglesia perteneciente a la ODUICAL. Por otro lado, colaborar en la organización de una gran conferencia en el Vaticano, con el apoyo del Papa, dedicada a la discusión del paradigma de la economía con la asistencia de economistas, científicos sociales, filósofos y teólogos de todas las corrientes y de distintas partes del mundo.



Ambos proyectos estaban relacionados, dado que sería el grupo de pensamiento social de la Iglesia de la ODUICAL -junto con la Academia Pontificia de Ciencias Sociales- el encargado de organizar el evento. Para alguien que, como yo, había dedicado buena parte de su vida a la filosofía y la ética de la economía, formar parte de la organización de un evento así era casi como tocar el cielo con las manos. ¡Podríamos ofrecer un escenario de prestigio internacional a una discusión abierta, sin prejuicios ideológicos o de escuela y sin exclusiones de ningún tipo, sobre los principios fundamentales de la economía!

Sabiendo que yo estaba en contacto con el mundo de los economistas y conocía bastante el ámbito anglosajón, Juan Carlos me pidió que elaborara una lista de los economistas y científicos sociales de todas las corrientes y países que pudiéramos invitar con el aval del Vaticano. Aunque los siempre presentes condicionamientos políticos e influencia de peculiaridades personales que rodean las decisiones y acciones en Roma limitaron en mucho las ambiciones del proyecto original, este evento fue también una ocasión extraordinaria para volver a recibir otro regalo más de Juan Carlos: poder acompañarlo, tanto en la Argentina como en el exterior, en la presentación del libro colectivo con todas las ponencias de la conferencia, que se editó gracias a su inagotable insistencia. El último don que me dejó, asociado a este proyecto, fue todavía más grande: el regalo de descubrir a varios de sus seguidores de América latina y España en el grupo de estudio de pensamiento social de la Iglesia: Patricio Miranda, Víctor Chávez, Ildefonso Camacho, Humberto Ortiz, Jorge Chaves, Luis Razeto, Élio Gasda, Fernando Fuentes, entre otros. Gracias a la sensibilidad humana, seriedad intelectual y capacidad de don que encontré en ellos, pude conocer un poco más, justo al final de su larga y fructífera vida, quién era también Juan Carlos. Por los frutos se conoce el árbol.

Scannone fue un hombre apasionado por sus ideales. Pero siempre fue también un convencido de que el camino para llevarlos adelante no podía ser jamás el de la imposición o la violencia. Creía ante todo en el poder insistente pero pacífico de la libre exposición y discusión de las ideas. Además, como ya dije, fue un hombre de una austeridad increíble, que le sirvió para entregarse de un modo completo a su misión. Todavía recuerdo el frío glacial de la habitación en que se disponía a dormir una noche helada de invierno en una casa de retiros de Santiago, sin presentar la más mínima queja, hasta que lo rescatamos ofreciéndole otra habitación un poco más caldeada.

También soy testigo de cómo, siendo ya un hombre de mucho más de ochenta años, iba de una punta a la otra de la ciudad, atendiendo a las necesidades y pedidos de todos, utilizando el transporte público. Portador de esta gran virtud, tal vez soñó con que todos podíamos ser capaces de vivir de ese modo para dedicar la vida a cosas más importantes que el propio bienestar o el consumo, como la solidaridad con el prójimo, especialmente con los pobres y excluidos. Sin embargo -como sus amados maestros Levinas y Ricoeur- también se daba cuenta de la importancia de integrar de modo realista la lógica del don con los intereses demasiado humanos de la economía. Scannone fue, finalmente, un prodigio de memoria, de vitalidad y de entrega al trabajo hasta el último minuto. Y, sobre todo, creo que el núcleo de la fuerza que tenía su personalidad radicaba en un punto esencial: no dudaba un segundo de la certeza del amor de Cristo. ¡Gracias, Juan Carlos, por tu libertad de espíritu, tu apertura y tu generosidad! ¡El regalo que sale del corazón jamás se olvida! ¡Hasta siempre querido maestro y amigo!



JUAN CARLOS SCANNONE S.J.;
CANTERA INAGOTABLE DE RACIONALIDAD SAPIENCIAL
Patricio Miranda

Es a mediados de la década del 80 del siglo pasado, cuando cursaba el postgrado en *Ciencias del Desarrollo, con mención en Doctrina Social*, en el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES), que comienzan mis primeros acercamientos a la obra del P. Juan Carlos Scannone, S.J. Me interpeló y abrió fructíferos horizontes de sentido su fundada valoración de la religiosidad y la sabiduría popular como expresión de otra forma de racionalidad: una racionalidad sapiencial que ha resistido los embates de la hegemónica racionalidad científico-técnica que anticipa la crítica al paradigma tecnocrático que *Laudato Sí* hará suya y en la cual se deja sentir el legado del pensador latinoamericano.

Un segundo acercamiento a la obra de Scannone, que dejó huellas profundas en mi lectura y comprensión del pensamiento social de la Iglesia, fue en torno de la compleja cuestión del estatuto epistemológico de la Doctrina Social de la Iglesia. La distinción de las dimensiones *práctica, teórica e histórica* (el orden que le da Juan Carlos), leídas desde su teología del pueblo enmarcada en la racionalidad sapiencial, ofreció nuevas luces al debate sobre el peso de lo histórico en la inteligencia de lo social desde una perspectiva de teología cultivada en diálogo inter y transdisciplinar. Y precisamente, en el marco de un proyecto de investigación de tales cuestiones, que desarrollé cuando era profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile, tuve la oportunidad de invitarle a un seminario y escucharle y dialogar con él por primera vez.

Pero sin duda el espacio de mayor trato y aprendizaje con Juan Carlos se dio a partir de la creación del *Grupo de estudios del pensamiento social de la Iglesia* en el seno de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL). Desde la constitución del Grupo de Estudios, el año 2012 en la Pontificia Universidad Javeriana, en que el P. Juan Carlos Scannone asume como Presidente Honorario, quienes integramos esta instancia orientada al *cultivo de la reflexión, la investigación y la difusión del pensamiento social de la Iglesia con una perspectiva dinámica e interdisciplinaria, al servicio del diálogo fe y razón, fe y ciencia, fe y cultura, en las universidades católicas y en sus contextos sociales*, tuvimos el privilegio de enriquecernos con su *racionalidad sapiencial*, no solo eruditamente formalizada, sino –y es lo que más me interpelaba– intensamente vivida.



El espacio del lustro en que, como Grupo de Estudio, estuvimos abocados a trabajar la lógica de la gratuidad en la economía en el marco de la búsqueda de nuevas formas de articulación entre sociedad civil, estado y mercado, la influencia de su presencia cordial, oyente y dialogante, incisiva y creativa, siempre atenta a auscultar los *signos de los tiempos*, fue un aguijón permanente para ir siempre más allá de lo seguro y tenido por sabido, -en sus palabras-, de *ir más allá del modelo de orden social vigente, transformándolo desde dentro* en el horizonte de *un desarrollo humano integral y sostenible, respetuoso de nuestra Casa Común, de acuerdo con la opción preferencial y solidaria por los pobres*. Pienso que la misma *lógica del don*, la que veía anticipándose *en nuevas praxis sociales, sobre todo en el nivel local y micro, pero con proyecciones posibles tanto nacionales como aun continentales y globales*, encontraba en su propia forma de vida, en su propia manera de vincularse, una anticipación, una verificación existencial de su plausibilidad y fecundidad.

Juan Carlos Scannone, S.J. con su vida y obras, muestra que, para una *fe basada en un Dios que ha entrado en la historia*, no hay espacio ni para dualismos entre pensamiento y praxis, natural y sobrenatural, ni para viejas o nuevas formas de escisión entre acción y contemplación. Que la teología, como obra hecha por hombres y mujeres, que se encuentra siempre ineludiblemente saturada del dinamismo propio de lo humano, no se puede cultivar de espaldas a la historia. ¡Y cuánta muestra da de ello el pensador y militante de la liberación! Su legado intelectual, espiritual, ético-político, sapiencial e histórico a la vez, nos interpela a proyectar y fecundar su obra en un presente en el que, en el seno de sus propias contradicciones, él veía germinar semillas del «*lógos*» *de la gratuidad*.

PADRE JUAN CARLOS SCANNONE S.J., GRAN AMIGO

Humberto Ortiz Roca

Todavía no me recupero de la noticia de la partida del Padre Dr. Juan Carlos Scannone S.J., a quien conocí durante mi participación en el Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM hace ya varios años y más recientemente en el Grupo de trabajo sobre “Nuevas relaciones entre Estado, Mercado y Sociedad Civil”.

Siempre me impactó su lucidez, su inmensa capacidad de trabajo, su sencillez, su permanente espíritu positivo en la búsqueda de alternativas. No sólo un maestro en los campos en los que se desempeñaba, sino en su gran capacidad de animar y organizar grupos de trabajo intelectual, con sumo respeto y valoración por los diferentes enfoques sobre una misma materia y en el trabajo interdisciplinario.

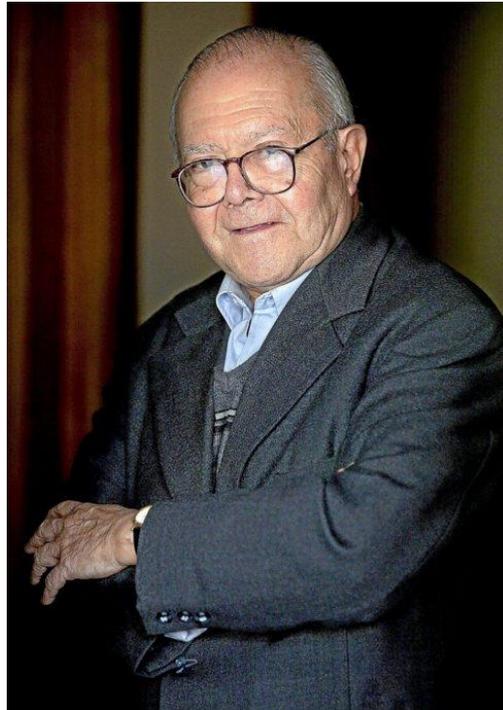
Mostró siempre una gran valoración por la economía popular solidaria, interpelando continuamente para seguir profundizando en el conocimiento de esa realidad muy dinámica y esperanzadora para la gente sencilla de nuestras tierras.

No creo haber captado lo principal de la teología del pueblo, para mí un enfoque novedoso (aunque sin duda muy antiguo también), pero me pareció muy válida para los tiempos actuales la hipótesis central de la misma (al menos así la entendí yo): encontrar en el pueblo sencillo un lugar teológico especial, y poder descifrar las expresiones de Dios en sus realidades, sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias, como genuinas evidencias de lo profético de la religiosidad popular.

Todo ello es muy aplicable hoy en que los desafíos de Francisco de ser una “Iglesia en salida misionera”, “pobre para los pobres”, en la perspectiva de la ecología integral y la conversión sinodal, nos convocan a buscar creativamente nuevos caminos hacia una sociedad Justa, fraterna, solidaria.

La última vez que le vi personalmente, fue en Roma, el 3 de octubre del presente año, en el Congreso “A los 40 Años de Puebla”, organizado por la Comisión Pontificia para América Latina, donde con gran maestría desarrolló el tema “Teología de la Liberación y Teología Popular después de Puebla”.

Ruego al Señor por el eterno descanso de Juan Carlos y también le pido su intercesión para seguimos inspirando, desde lo alto, en la búsqueda de nuevos caminos liberadores.



“Por sus frutos los conoceréis”

Mt 7, 20

